

## 1. ¿Qué significa "santificado"?

La palabra *santificado* proviene del término "santo," que significa separado, puro y perfecto. Cuando decimos "Santificado sea tu nombre", estamos pidiendo que el nombre de Dios sea apartado como algo sagrado y digno de reverencia. No se trata sólo de evitar tomar Su nombre en vano, sino de vivir de una manera que honre Su santidad. Reconocemos que Dios es perfecto, soberano y justo, y que Su nombre, que representa todo lo que Él es, debe ser exaltado.

## 2. El Nombre de Dios en la Biblia

En la Biblia, el nombre de Dios es una manifestación de Su carácter. Cuando Moisés le preguntó a Dios cuál era Su nombre en el libro de Éxodo, Dios respondió: "*Yo soy el que soy*" (Éxodo 3:14). Esta declaración es una afirmación de Su eterna existencia, de que Él no cambia y de que Su naturaleza es infinita y absoluta.

A lo largo de la Biblia, Dios también se revela con otros nombres: *Jehová Jireh* (Dios proveerá), *Jehová Shalom* (Dios es paz), *Jehová Rafa* (Dios sana). Cada uno de estos nombres resalta un aspecto diferente de su carácter divino. Cuando decimos "*Santificado sea tu nombre*", estamos reconociendo todas estas facetas de Dios, y estamos pidiendo que Su carácter sea glorificado y reconocido en el mundo y en nuestras vidas.

## 3. La Responsabilidad del Creyente

Decir "*Santificado sea tu nombre*" no es solo una oración, sino una responsabilidad. Como creyentes, estamos llamados a vivir de una manera que refleje la santidad de Dios. En Levítico 11:44, Dios dice: "*Sed santos, porque yo soy santo*". Nuestra vida debe ser un testimonio de quién es Dios. Cada acción, cada palabra que decimos, debe estar alineada con el carácter santo de Dios. Si llevamos el nombre de Cristo, debemos vivir de manera digna de ese nombre.

El mundo necesita ver a Dios a través de nuestras vidas. Si nuestras palabras y acciones no reflejan la santidad de Dios, estamos fallando en nuestra misión. Somos embajadores de Cristo (2 Corintios 5:20), y cuando el mundo nos ve, debería ver un reflejo de Su santidad.

## **4. Honrar el Nombre de Dios en el Mundo**

Cuando decimos "*Santificado sea tu nombre*", estamos pidiendo que Dios sea reconocido y honrado en todo el mundo. Vivimos en una sociedad donde, a menudo, el nombre de Dios es despreciado, ignorado o incluso ridiculizado. Nuestra oración es que el mundo vuelva sus ojos a Dios y reconozca Su grandeza. Que Su nombre sea conocido y glorificado en todas las naciones.

Pero también es una oración para nosotros mismos, para que no solo reconozcamos la santidad de Dios en teoría, sino que vivamos de acuerdo con ella en nuestro día a día. Que nuestras vidas sean un ejemplo de lo que significa honrar y santificar Su nombre.

## **5. Un Llamado a la Adoración y a la Reverencia**

Finalmente, hermanos, "*Santificado sea tu nombre*" es una llamada a la adoración. Nos invita a adorar a Dios no sólo con nuestras palabras, sino con nuestra vida entera. Adoramos a Dios no solo cuando estamos en la iglesia, sino en nuestras acciones cotidianas, en la manera en que tratamos a los demás, en la forma en que respondemos a las dificultades, y en cómo vivimos en obediencia a Su Palabra.

Cada vez que decimos esta frase en nuestras oraciones, debemos recordar que es un compromiso vivir de manera que honre a Dios. Es un recordatorio de que todo lo que hacemos debe apuntar hacia Él y darle la gloria que merece.

## **Conclusión**

Queridos hermanos y hermanas, que cuando oremos y digamos "*Santificado sea tu nombre*", no sea solo una repetición mecánica, sino una súplica ferviente y un compromiso de corazón. Que vivamos de manera que exalte el nombre de Dios, no sólo con nuestras palabras, sino con nuestras vidas. Que cada uno de nosotros sea un reflejo de Su santidad y que Su nombre sea conocido y glorificado en todo el mundo.

Que Dios les bendiga y les guíe en su caminar, para que siempre santifiquemos Su nombre en todo lo que hacemos. Amén.